15 DE JUNIO DE 2025 - CICLO - SANTÍSIMA TRINIDAD

Lecturas: 1ª Proverbios 8, 22-31. 2ª Romanos 5, 1-5. Evangelio: Juan 16, 12-15



1. Meditamos: Hoy celebramos el gran Misterio de la SANTÍSIMA TRINIDAD, y, con corazón de niño, nos sentimos amados. Sabemos que La Trinidad es una HISTORIA DE AMOR constante, es Dios amando, acercándose, y mostrándonos al Hijo que nos hace hermanos, y al Espíritu Santo, que procede de ambos. ¡Qué grande es Dios, que desborda el universo! ¡Que humilde y sencillo es Dios, que habita dentro de mi alma!

Aun seguimos manteniendo los tratamientos de su excelencia, su eminencia, su Majestad para las personalidades. ¡Con cuánto más derecho podía Jesús haber calificado a su Divina Majestad y Trinidad? Pero, cuando le preguntamos por Dios, nos dice: Llamadle Padre. Y Jesús se ha hecho nuestro Hermano. Y también la Madre Iglesia, en sus oraciones, invoca al Padre por la mediación del Hijo y la Comunión del Espíritu Santo.

La Trinidad tiene sabor a señal de la Cruz, a compañía, hogar, familia, amor y ternura, a Gracia de Dios. Es INTIMIDAD, en Dios amoroso, conmigo. Todo Él dentro de mí. La Trinidad es convivencia, aventura, mar inmenso de misericordia y amor.

¡Cuántas herejías, divisiones, hogueras hemos ocasionado discutiendo sobre la Trinidad! Hemos pretendido *apoderarnos* de la verdad sobre Dios, en vez de permanecer unidos, cobijados bajo su Amor y Ternura constantes.

La familia es el reflejo del Dios Trino: porque Dios es hogar, infinita ternura que alimenta la relación entre los esposos y entre los padres y los hijos. ¡Qué maravilloso es oír a un niño: ¡Cómo se quieren mis padres !¡Cómo los quiero!

Agradezcamos a nuestros teólogos que sigan estudiando y profundizando en los misterios de nuestra Fe, pero *iVolvamos al hogar!* Recordemos los años compartidos en la infancia, regados con amor y sacrificio. Allí, en la familia, aprendimos a conocer a Dios, que se reflejaba en las relaciones mutuas. Allí icomprobamos que puede existir al mismo tiempo una profunda UNIDAD, y una DIVERSIDAD entre todos. Que venga Dios y nos haga de nuevo a su imagen y semejanza. Deja a la Divina Familia entrar en nuestro hogar.

Hoy he llevado a la oración estos hermosos versos que os invito a rezarlos conmigo: Me alzaste a tu mejilla como padre a su pequeño, pronunciaba tu nombre balbuciendo como un niño de pecho que perdiendo los miedos en la noche se entregaba a tu MISTERIO. Una es la Luz, y tres los resplandores, una la Llama en tres ardores. Tres los hermosos son, y una Hermosura sola, que en el alma es dulzura. Amén. (H.Briceño)

Y cuando **El** dijo **PADRE**, a todos les parecía imposible: Dios **bajaba** -¿bajaba?- a ser **Padre**, y se **sentaba** a **comer** con nosotros. Un **nuevo Dios** ante quien sólo era necesario **descalzar** el **alma**. Aquel día los hombres empezaron a **ser felices** porque **amaban** y eran **amados**, porque su corazón tenía una casa, y su **Dios**, las **manos calientes**. (M. Descalzo)

- 2. Compartimos: Vamos a mirarnos unos y otros y a preguntarnos: ¿Cómo nos llevamos y nos queremos? Y a repasar las envidias, roces, críticas, faltas de egoísmo,
- **3. Compromiso.** Aumenta en esta semana los *tiempos para Dios.* Piensa, escucha, habla con Él. Háblale a fondo de tu vida, tus cosas, déjalo entrar en tu intimidad.